

# Fair Play

REVISTA DE FILOSOFÍA, ÉTICA Y DERECHO DEL DEPORTE  
[www.upf.edu/revistafairplay](http://www.upf.edu/revistafairplay)

Las medallas perdidas y los deportistas perdidos en las olimpiadas: instituciones y desigualdad de género. Una aproximación con especial interés en el caso de la India<sup>1</sup>

Carolina Fernández Blanco

Universitat de Girona

Citar este artículo como: Carolina Fernández (2019): Las medallas perdidas y los deportistas perdidos en las olimpiadas: instituciones y desigualdad de género., *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, vol. 12, p.54-78

FECHA DE RECEPCIÓN: 11 Octubre de 2018  
FECHA DE ACEPTACIÓN: 17 de Noviembre 2018

---

<sup>1</sup> Quisiera agradecer las valiosas observaciones de Jorge Baquerizo a una versión previa de este trabajo. Asimismo estoy en deuda con los participantes del III Sports and Global Governance Conference “Gender and Sports” realizado en la UPF los días 7 y 8 de mayo de 2017 y con los revisores anónimos por sus sugerencias.

## **Abstract**

The central thesis of this article is that formal and informal institutions can be relevant factors to explain why certain countries have worse results in Olympic competitions. Based on this general institutional approach, a more concrete analysis is made on the possible relationship between institutions, gender inequality and Olympic performances. Firstly, the analysis presents the positive relationship between women participation in the Olympic games and an increase in the possibilities of obtaining better results in that competition. The last and more significant argument of the work states that, in certain countries, gender inequality is a cause of poor athletic performance due to the loss of potential athletes (what is called in the title "missed athletes"). The analysis focuses mainly on India. This country has the second largest world population yet a low participation in the Olympic games and a ratio of 1.166 medals per Olympic game. The conclusion is that, in the case of India, informal and formal institutions affect gender equality resulting in serious nutritional problems for women. These issues are transmitted in an intergenerational manner, damaging the capacity of both men and women of the new generations to be elite athletes..

**Key Words:** Formal Institutions- Informal Institutions- Olympic Games- Gender Equality- India

## **Resumen**

La tesis central de este artículo es que las instituciones formales e informales pueden ser factores relevantes para explicar que ciertos países obtengan peores resultados en las competencias olímpicas. A partir de este enfoque institucional de carácter general se realiza un análisis más concreto sobre la posible relación entre instituciones, desigualdad de género y rendimiento deportivo olímpico. En primer lugar se propone un análisis relativo a la relación positiva entre participación de mujeres en los juegos olímpicos y un aumento de las posibilidades de obtener mejores resultados en esa competencia. En segundo término se presenta el análisis más significativo del trabajo que propone que, en ciertos países, la desigualdad de género es una causa del escaso rendimiento deportivo por la pérdida de potenciales atletas (lo que se llama en el título "los deportistas perdidos"). El país en el que se centra principalmente la atención es la India, que tiene la segunda población mundial y, sin embargo, una baja participación de atletas en los juegos y una ratio de 1,166 medallas por juego en el que ha participado. La conclusión es que, en el caso de la India, diversas instituciones informales y formales que obstaculizan la igualdad de género tienen como consecuencia serios problemas nutricionales que afectan a las mujeres, que se transmiten de manera intergeneracional, y perjudican así la potencial capacidad de hombres y mujeres de las nuevas generaciones para ser deportistas de alta competitividad .

**Palabras Clave:** Instituciones formales- Instituciones informales- Juegos Olímpicos- Igualdad de Género- India

## ***1. Introducción***

¿Qué hace que un país obtenga más medallas olímpicas que otros? Las respuestas que usualmente se han dado a esta pregunta se vinculan por lo general con factores económicos tales como el tamaño de la economía, o el nivel de ingresos de la población o la desigualdad en los ingresos. En otras oportunidades las respuestas se orientan hacia la cantidad de población o a las tradiciones deportivas de ciertos países. Es indudable que, de alguna manera, los factores anteriores pueden influir en el éxito del medallero olímpico pero ninguna de esas cuestiones explica per se los sucesos y fracasos deportivos en los juegos olímpicos. En el mejor de los casos se trata de condiciones contribuyentes a los éxitos y/o fracasos olímpicos pero ninguna de ellas puede explicar autónomamente ambos extremos (los éxitos y los fracasos). Considero que un factor crucial para explicar los resultados olímpicos son las instituciones vigentes en cada país. Entenderé a las instituciones como las reglas del juego presentes en una sociedad (North 1995, 3) y propondré que ellas influyen en las perspectivas del medallero olímpico de manera autónoma o combinada con uno o más de los factores tradicionalmente considerados.

Hay otros dos factores que se consideran habitualmente significativos para la obtención de más medallas: el ser país organizador de los juegos y el ser un país con un régimen comunista o haberlo sido en el pasado. Sobre la ventaja que concede ser país organizador no me extenderé demasiado ya que parece ser una constante en el deporte que el “jugar de local” genera una serie de ventajas; éstas podrían verse incluso incrementadas en una competición internacional (por ejemplo, los atletas estarán más habituados al tipo de comida, a la altura del lugar, no sufrirán por los cambios climáticos u horarios, etc.). Con relación al tema de ser o haber sido un país comunista volveré sobre él en breve pero indudablemente corrobora la explicación que se ofrece en este trabajo de que las instituciones tienen una gran influencia en

el desempeño olímpico pues esos países han implementado serias políticas públicas orientadas a la obtención de buenos resultados deportivos olímpicos<sup>2</sup>.

Los argumentos que se presentarán en los puntos que siguen pueden ser sintetizados del modo el siguiente: las instituciones formales e informales tienen influencia en los resultados olímpicos combinados o no con los factores tradicionalmente considerados; adicionalmente, las instituciones formales e informales impactan de un modo directo en la igualdad de género y la igualdad de género es, a su vez, un factor relevante para explicar ciertos fracasos o éxitos olímpicos.

## ***2. Instituciones formales e informales***

Como adelanté, las instituciones son las reglas del juego o normas vigentes en una sociedad. No debemos confundir entonces a las instituciones con las organizaciones. Douglass North propone una comparación que es de suma utilidad: las organizaciones podrían equipararse a los equipos y las instituciones serían las reglas del juego de un deporte (North 1995, 15). Dicho de otra forma, las instituciones son el conjunto de reglas, normas y restricciones —escritas y no escritas— que gobiernan en la sociedad (Caballero y Arias 2013, 17).

Así, las instituciones pueden ser tanto formales (básicamente pero no exclusivamente las normas jurídicas) como informales. Las instituciones informales (también llamadas normas sociales) merecen especial atención en el contexto del deporte y buena parte de este trabajo versará sobre ellas. Se trata de las normas que regulan nuestras vidas sin que el Estado intervenga: ellas se establecen mediante una suerte de generación espontánea o se han formado por tradiciones, religión, costumbres o por la transformación de ciertos hábitos o costumbres colectivas. Definiremos a las instituciones informales como normas sociales,

---

<sup>2</sup> Excluiré de los países analizados a Rusia (parte de la Ex URSS) por razones que han sido públicas y que se vinculan con un importante despliegue para proveer a los atletas de sustancias no permitidas que mejoraban su rendimiento y luego promover los medios para ocultar ese consumo. Estos hechos han sido investigados por una comisión formada por el Comité Olímpico Internacional que fue presidida por el ex presidente de Suiza, Samuel Schmidt. Como consecuencia de esa investigación el Comité Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional suspendió al Comité Olímpico Ruso e invitó a los atletas a participar en las olimpiadas de invierno (Pyeongchang 2018) de manera individual bajo bandera neutral pero no en representación de Rusia. Ver <https://www.olympic.org/news/ioc-suspends-russian-noc-and-creates-a-path-for-clean-individual-athletes-to-compete-in-pyeongchang-2018-under-the-olympic-flag> (visitado el 6 de diciembre de 2017).

usualmente no escritas, que son creadas, comunicadas y exigidas desde fuera de los canales oficialmente creados (Helmke y Levitsky 2004, 727). Es también posible distinguir las instituciones formales de las informales por el hecho de que las primeras son aplicadas por algún organismo con competencia para hacerlo (Carruthers 2012), sea el Estado, la comisión directiva de un club o el comité de disciplina de una universidad; mientras que las normas informales se hacen valer de una manera más dispersa, vía sanciones personales o sanciones a la reputación de quien las incumple (Carruthers 2012).

Resulta bastante evidente que las instituciones formales pueden influir en las posibilidades de que un país obtenga mejores resultados en una competición olímpica: la gestión de programas serios orientados al deporte desde la escolarización inicial, la asignación de presupuesto para la preparación de deportistas de alto rendimiento, las becas para deportistas y otras condiciones institucionales que el Estado puede promover, hacen que las posibilidades de avanzar en el medallero sean significativamente diferentes. La decisión de un Estado de promover el deporte de alto rendimiento a través de ajustes institucionales no necesariamente se vincula con grandes erogaciones y suele ser suficiente la toma de decisiones eficientes, la ausencia de corrupción y el diseño institucional adecuado.

El caso del constante éxito olímpico de los países comunistas o ex comunistas refleja en buena medida la importancia de las instituciones formales. Cuba, como veremos luego, es un país que sin ser una economía de altos ingresos o poseer una población numéricamente significativa, ha diseñado un modelo institucional que ha resultado exitoso para los deportes de alto rendimiento. China es otro ejemplo de instituciones formales destinadas a promover el deporte de elite: hay en ese país más de 3000 escuelas destinadas a la formación de deportistas de alto rendimiento que producen el 95% de los deportistas olímpicos<sup>3</sup>. En la década del 80' China adoptó el modelo de la entonces Unión Soviética en donde en este tipo

---

<sup>3</sup> Excluiré de los países analizados a Rusia (parte de la Ex URSS) por razones que han sido públicas y que se vinculan con un importante despliegue para proveer a los atletas de sustancias no permitidas que mejoraban su rendimiento y luego promover los medios para ocultar ese consumo. Estos hechos han sido investigados por una comisión formada por el Comité Olímpico Internacional que fue presidida por el ex presidente de Suiza, Samuel Schmidt. Como consecuencia de esa investigación el Comité Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional suspendió al Comité Olímpico Ruso e invitó a los atletas a participar en las olimpiadas de invierno (Pyeongchang 2018) de manera individual bajo bandera neutral pero no en representación de Rusia. Ver <https://www.olympic.org/news/ioc-suspends-russian-noc-and-creates-a-path-for-clean-individual-athletes-to-compete-in-pyeongchang-2018-under-the-olympic-flag> (visitado el 6 de diciembre de 2017).

de escuelas se entrenaban aproximadamente 1,3 millones de niños y jóvenes simultáneamente. Desde que las escuelas deportivas fueron instauradas en China la competitividad de ese país asiático se incrementó notablemente: en los juegos de 1988 China obtuvo 28 medallas, en 1996 alcanzó las 50 medallas, en las olimpiadas de 2004 un total 63 medallas y en las del 2012 un record de 88 medallas.

La explicación de que los países comunistas o ex comunistas tienen mejores perspectivas de ganar medallas olímpicas se constata tras cada juego olímpico y su explicación es sencilla, en esos países, se han implementado instituciones formales eficaces y eficientes orientadas expresamente a los altos los desempeños deportivos. Dejaremos de lado por ahora la cuestión de las instituciones formales para intentar desentrañar si los restantes factores usualmente considerados como relevantes son o no suficientes para explicar los éxitos y fracasos en los juegos olímpicos; luego me centraré en evaluar cómo las instituciones informales pueden influir en esos resultados y específicamente si las instituciones informales que perjudican la igualdad de género pueden tener alguna relevancia particular.

Para realizar una comparación más justa entre los países me referiré a la cantidad de medallas obtenidas por juego olímpico (MPJ) y no a la cantidad total de medallas conseguidas. Ocurre que hay países que han participado en menos juegos que otros y comparar el número total de medallas podría resultar en una desventaja comparativa para ellos. La cifra de medallas por juego olímpico resulta simplemente de dividir la cantidad de medallas obtenidas (sin distinguir si se trata de oro, plata o bronce) en todos los juegos por el número de juegos en que ha participado cada país. Así, por ejemplo, España ha participado en 23 eventos olímpicos de verano y ha obtenido 158 medallas por lo que su número de medallas por juego (MPJ) es de 6,434. Los datos más relevantes que se incluyen en los análisis que siguen están incorporados en la Tabla 1 para facilitar su comparación. Los datos incluidos en la Tabla 1 así como las referencias que se hagan en el texto a las Medallas por Juego Olímpico (MPJ) toman en consideración únicamente a los Juegos Olímpicos de verano. No he incluido los Juegos Olímpicos de invierno, entre otras razones, porque en el desempeño de los países puede influir el clima de cada uno de ellos, que brindará o no, la posibilidad de desarrollar actividades deportivas de invierno.

En el análisis que realizaré tampoco distinguiré entre si se trata de medallas obtenidas en diversas disciplinas o en una. Es cierto que muchos países tienen tradiciones deportivas que les permiten obtener medallas principalmente en ciertas disciplinas. Por ejemplo, si consideramos a los países que ganaron más de cinco medallas en los juegos de Río de Janeiro veremos que varios de ellos han ganado el 50% de ellas o más en una única disciplina: Azerbaiyán, Turquía e Irán ganaron más del 50% de sus medallas en lucha, Malasia en bádminton, Tailandia en levantamiento de pesas y Cuba en boxeo. Esta focalización en una disciplina es indiferente para el análisis que propondré ya que incluso esos éxitos concentrados en un deporte pueden explicarse por razones institucionales. .

### ***3. Los factores que han sido considerados tradicionalmente no son suficientes autónomamente para explicar los éxitos y fracasos olímpicos.***

¿Hay alguna relación entre el nivel de ingresos de un país y su desempeño olímpico? Solo es posible afirmar que existe algún grado de correlación (cuya causalidad no es posible afirmar) entre el tamaño de las economías y los mejores desempeños olímpicos de los últimos tiempos pero no es constatable que exista una relación causal directa entre el PIB (es decir el tamaño de la economía) y los resultados olímpicos. En efecto, los tres primeros puestos del medallero en los tres últimos juegos olímpicos evidencian que alguna relación puede existir entre el tamaño de la economía de un país y su alta performance deportiva (en Río, Londres y Pekín han encabezado el medallero EE.UU., China, Rusia y Gran Bretaña). También es innegable que EE.UU. la economía más grande del planeta ha ganado desde 1896 más de dos mil medallas, más del doble que cualquier otro país (109,6 MPJ). Pero también la séptima economía del mundo, la India, tiene la poco envidiable cifra total de 28 medallas obtenidas en 24 juegos, lo que implica apenas algo más de una medalla por juego (1,166 MPJ). En el otro extremo hay economías pequeñas (países de bajos ingresos o medianos-bajos ingresos según la clasificación del Banco Mundial) que tienen destacadas participaciones como Cuba con 220 medallas en su haber (11 MPJ), o Kenia que ha sumado 100 medallas (7,142 MPJ). Si bien todavía es posible advertir que las economías más grandes se destacan en disciplinas más diversificadas mientras que los países emergentes lo hacen de manera concentrada en ciertos deportes (atletismo, levantamiento de pesas, lucha, boxeo) y continúan teniendo bajos

rendimientos en otros (natación, ciclismo), lo cierto es que esta tendencia se está revirtiendo: actualmente la mitad de las medallas son ganadas por economías emergentes (Goldman Sachs 2012, 32) y los países emergentes pasan a ser cada vez más fuertes en otros deportes como el remo, los saltos ornamentales o las diversas disciplinas de gimnasia (Goldman Sachs, 2012, 33).

¿Puede que no sea directamente el tamaño de la economía sino la riqueza de las poblaciones lo que resulte relevante para explicar los resultados olímpicos?. La riqueza de la población se mide (entre muchos otros métodos) dividiendo el PIB por el tamaño de la población, lo que arroja el PIB per cápita. La respuesta a la pregunta parece ser positiva en términos estadísticos para explicar que los países pobres suelen ganar menos medallas, pero no a la inversa, es decir, los países con poblaciones más ricas no necesariamente están posicionados de mejor manera para obtener medallas olímpicas. Catar es el país cuya población es la más rica de la tierra y solo se ha alzado con 5 medallas (0,555 MPJ); Singapur, la tercer población más rica del mundo, también ha cosechado 5 medallas en sus 16 participaciones olímpicas (0,312 MPJ) y Arabia Saudita (número 11 de los países cuya población tiene mayores ingresos) sólo 3 medallas (0,272 MPJ). En el otro extremo del ranking sobre PIB per cápita, encontramos países en los que la pobreza de la población no ha resultado en un escollo para los éxitos olímpicos: Kenia (144 en el ranking de ingresos de la población) tiene, como ya he dicho, 100 medallas olímpicas (7,142 MPJ) y Etiopía (167 en el ranking, lo que significa que se trata de una de las poblaciones más pobres del mundo) ha obtenido 53 medallas en sus 13 participaciones (4,076 MPJ)<sup>4</sup>. Es cierto, sin embargo, que estos dos últimos países constituyen excepciones y que, por lo general, los países con poblaciones muy pobres tienen peores desempeños deportivos. Evidentemente en los países pobres hay un elevado número de potenciales atletas que, por razones vinculadas a la propia situación de pobreza, no llegan a desarrollarse como deportistas de elite. Por lo tanto es

---

<sup>4</sup> El concepto de “pobreza” que se manejará en este trabajo es únicamente el que surge del nivel de PIB per cápita de cada país. Es indudable que es un concepto limitado y que actualmente la concepción de la pobreza se relaciona con aspectos multidimensionales y no únicamente con los ingresos de una población. Sin embargo, el del PIB per cápita es uno de los parámetros habitualmente considerados para explicar los éxitos o fracasos olímpicos y no se han incluido por el momento entre las explicaciones nociones más completas del concepto de pobreza. Los años y fuentes sobre el PIB per cápita de los países analizados se encuentran como notas al pie de la Tabla 1.



posible prever que si los países más pobres con buenos desempeños olímpicos lograsen mejorar el nivel de PIB per cápita habría más competidores y mejores resultados olímpicos.

La desigualdad en la distribución de los ingresos podría también explicar la diferencia de éxitos en los juegos olímpicos. Otra vez, la desigualdad en los ingresos es evidentemente un factor de pérdida de potenciales atletas afectados por condiciones de pobreza que no facilitan o directamente no permiten su desarrollo como deportistas. Sin embargo, tampoco la desigualdad económica parece jugar un papel determinante: Brasil tiene una aceptable performance olímpica (5,347 MPJ) y sin embargo cuenta con graves problemas de desigualdad (su índice GINI era en 2013 de 54,7 y ese número ya refleja las enormes mejoras en los índices de desigualdad que se produjeron en los últimos años, de modo que anteriormente se trataba de una sociedad todavía con más diferencia de ingresos entre los distintos quintiles de su población)<sup>5</sup>. De modo similar, Sudáfrica con un alarmante GINI de 63,1 se alza con 4,3 MPJ mientras que países mucho más equitativos en cuanto a la distribución de los ingresos no tienen ese rendimiento: la India con un índice GINI de 33,9 tiene solo 1,166 MPJ y Bangladesh y Nepal con índices GINI que no llegan a 33 no han obtenido ninguna medalla olímpica en los juegos en los que han participado (para tener un parámetro comparativo el promedio de GINI de los países integrantes de la OECD es de 31,8).

¿Y la cantidad de población cómo juega en la obtención de medallas? Otra vez la relación no parece ser esencial: un país como Cuba con algo más de 11 millones de habitantes ha conseguido un equivalente al 43% de las medallas que ha obtenido China el país mas poblado del planeta; Bangladesh con aproximadamente 200 millones de habitantes no ha ganado ninguna medalla y Jamaica con menos de 3 millones de habitantes tiene 4,529 MPJ y ha obtenido en su historia más medallas que México que solo tiene 2,91 MPJ.

Hay una observación adicional que no puedo omitir con relación a lo que he llamado los factores explicativos tradicionales. Es posible sostener que aun cuando ellos no reflejen autónomamente las perspectivas de éxito y sea necesario conjugarlos con factores

---

<sup>5</sup> El índice GINI es uno de los métodos, probablemente el más difundido, para medir la desigualdad de ingresos de una población de un país. La desigualdad se mide, de acuerdo a este método, entre 0 y 100 siendo 0 la situación de igualdad absoluta. Además es posible desagregar el índice y comparar la desigualdad en los ingresos entre los distintos quintiles de una población.

institucionales, todos ellos (el PIB, el PIB per cápita o la desigualdad de los ingresos), son dependientes ellos mismos de factores institucionales. Incluso el tamaño de las poblaciones también depende de las reglas del juego (formales e informales) presentes en una sociedad<sup>6</sup>. Esta explicación sobre la influencia de las instituciones en los factores económicos, distributivos y poblacionales sería compartida seguramente por gran parte de los pensadores actuales que se ocupan de los problemas de desarrollo económico y humano (cfr. entre otros North 1991, 1995, 2005 y Sen 1999, 2010).

#### ***4. Instituciones formales e informales y desigualdad de género***

En lo que sigue me centraré en las instituciones informales y formales que de algún modo obstaculizan o benefician la igualdad de género para sostener luego que la igualdad de género –como resultado del contexto institucional– es un factor importante para la explicación de ciertos éxitos o fracasos olímpicos (ver puntos V y VI de este trabajo). Parece conveniente en primer lugar realizar una aproximación a la relación entre instituciones formales e informales y desigualdad de género. Se ha identificado que el escollo más grande para la igualdad de género son las instituciones, principalmente las instituciones informales (ver entre muchos Pistor, Antara y Amrit 2010; Waylen 2014; Chapell y Waylen 2013). En este sentido, instituciones formales que promueven la igualdad de género y que son diseñadas e implementadas de modo razonable, muchas veces se ven opacadas en su eficacia y efectividad por la interacción con ciertas normas informales que entran en tensión con ellas. En otras oportunidades, las instituciones formales que promueven la igualdad de género son insuficientes para resistir la competencia con las instituciones informales por carencias en su forma de implementación, control o incluso porque su diseño es defectuoso (ver más adelante el caso de la prohibición del casamiento de menores de edad en India). Finalmente, en algunas oportunidades las instituciones formales logran prevalecer sobre las normas sociales y se producen avances en la igualdad de género (ver en el punto siguiente el caso de la ley federal de educación en EE.UU.).

---

<sup>6</sup> Hay instituciones formales bastante diversas en este sentido: por ejemplo la política China de un solo hijo por familia u otro tipo de políticas menos difundidas que se implementaron en varios países latinoamericanos como la distribución gratuita de métodos anticonceptivos o, en el otro extremo, la obstaculización por parte de las autoridades públicas del acceso a la anticoncepción moderna.

Lo que es indudable es que en todos los casos hay una permanente interacción entre normas o instituciones formales y sociales: (i) hay normas sociales que se intentan neutralizar con la sanción de nuevas normas jurídicas; (ii) también nuevas normas sociales surgen como respuesta a estas normas jurídicas (algunas funcionales a las normas jurídicas y otras disfuncionales); (iii) tanto las nuevas normas sociales disfuncionales como las preexistentes obstaculizan que se alcance un mayor grado de eficacia y/o efectividad de las normas jurídicas.

Esta competencia entre normas formales e informales explica que incluso los países que demuestran una genuina preocupación por la igualdad de género no hayan logrado conseguir esa igualdad en ningún aspecto de los usualmente medidos. De acuerdo al Índice de Brecha Global de Género el país más igualitario en cuestiones de género es Islandia que sólo alcanzó una igualdad de 0,878 sobre un total posible de 1 (World Economic Forum, Índice de Brecha Global de Género, 2017).

Antes de pasar al siguiente apartado creo importante aclarar que, siguiendo el modelo de Amartya Sen (2000, 55) con relación a la valoración de las capacidades humanas, consideraré a la igualdad de género como una situación que posee un valor en sí misma (como un fin) y también como poseedora de un valor instrumental (como un medio) para la expansión de la propia igualdad de género y de otras capacidades humanas. El análisis que sigue se centrará particularmente en el valor instrumental pero ello no implica desconocer o desatender el valor no instrumental de la igualdad de género.

## ***5. Las medallas perdidas***

El primer grupo de razones que daré para sostener que la igualdad de género es relevante para la obtención de mejores resultados olímpicos es bastante sencillo: la cantidad de mujeres que integran las delegaciones de los países influye en las posibilidades de que un país gane más medallas, ya que hoy en día los juegos olímpicos ofrecen disciplinas para mujeres y hombres en casi igual cantidad.

En las olimpiadas de 1900 se presentaron por primera vez algunas disciplinas mixtas y gradualmente se fueron aumentando las disciplinas femeninas. Aunque hoy parezca inconcebible, en las olimpiadas de Barcelona de 1992 las mujeres no alcanzaban el 30% de

los atletas. En Río 2016 un 47,4% fueron eventos en los que compitieron mujeres y éstas representaron el 45% de los atletas. En Tokio 2020 se incorporarán nuevas disciplinas mixtas por lo cual el número de medallas que se encontrarán en disputa por atletas mujeres también crecerá.

La ecuación es simple: las delegaciones con mayor cantidad de mujeres tienen más posibilidades de ganar medallas pues competirán en mayor cantidad de disciplinas. Como ejemplifica Danyel Reyche, la República Islámica de Irán ha ganado en su historia 60 medallas, todas ellas de atletas varones, si compitiera con más mujeres podría duplicar su cantidad de medallas (Reyche 2016, 91)<sup>7</sup>. Lamentablemente en la última edición de los juegos olímpicos de los 54 deportistas que compitieron por Irán solo 9 fueron mujeres.

La delegación de EE.UU. que es la que más medallas ha ganado en cada juego (109,60 MPJ), estuvo integrada en Río por 291 mujeres y 263 varones. En las últimas dos ediciones de este evento deportivo ese país obtuvo más medallas por sus atletas mujeres que por sus competidores hombres. En Río, los estadounidenses obtuvieron 61 medallas de las mujeres y 55 de los competidores varones, además de otras cinco obtenidas en eventos mixtos (tenis doble mixto y diversas disciplinas de la equitación). La evolución de EE.UU. en este sentido ha sido notable: en Munich 1972 las mujeres obtuvieron 23 medallas contra 72 ganadas por deportistas varones. Sin embargo, ese mismo año el Congreso de EE.UU. dentro de una serie de modificaciones a la ley de educación (Education Amendments de 1972) aprobó el “Título IX” (20 U.S.C. §§ 1681–1688), prohibiendo la discriminación en razón del sexo en los programas educativos que recibían fondos federales. Esta institución formal fue exitosa y generó un cambio radical en la participación y desempeño de las mujeres en los deportes e incrementó gradualmente los éxitos femeninos en las olimpiadas.

La necesidad de promover activamente la igualdad de género en los deportes no se presenta sólo en el nivel de los competidores sino también en el ámbito de la administración deportiva: en la actualidad ningún comité olímpico alcanza una integración de 30% de

---

<sup>7</sup> En de los juegos olímpicos de Río de Janeiro, Irán ha sumado 3 medallas por lo que su total actualmente es de 63 medallas.

mujeres<sup>8</sup>. Asimismo, las mujeres ocupan un rol muy marginal en las direcciones técnicas de equipos, en la medicina deportiva, en la fisioterapia deportiva y en la actuación como árbitros (ver especialmente por el caso de la fisioterapia deportiva Mendonça et al. 2017, 50).

Recientes estudios han demostrado que la igualdad de género promueve ventajas generales y no sólo resulta en un beneficio para las mujeres o simplemente en una mayor equidad. Por ejemplo, se ha puesto en evidencia que la igualdad de género aumenta las ganancias de las empresas, la inteligencia colectiva de los equipos, el impacto científico de las producciones intelectuales y el crecimiento económico de los países (ver por todo ello Berdahl, Uhlmann y Bai 2014, 1 y Banco Mundial 2012). En esta misma línea un estudio reciente muestra que los países con mayor igualdad de género tienen mejores perspectivas de ganar medallas, no sólo por las medallas ganadas por mujeres, sino que también aumentan las posibilidades de mejorar el rendimiento de los varones por la ruptura de los estereotipos de género que limitan en definitiva tanto a los hombres como a las mujeres (Berdahl, Uhlmann y Bai 2014, 1). En definitiva, la desigualdad de género solo promueve “medallas perdidas”.

Sin embargo, más allá de la obtención de medallas pareciera que la participación de las mujeres en el deporte es una herramienta muy importante para promover la igualdad de género en otros ámbitos diferentes del deportivo. Así, además de quebrarse estereotipos de género, se generan actitudes de liderazgo, se aumenta la capacidad en la toma de decisiones, y en definitiva, la participación de las mujeres en el deporte no está dissociada de la lucha histórica en defensa de sus derechos y en la ruptura de serios prejuicios (Mendonça et al. 51).

### ***5. Los deportistas perdidos***

El argumento anterior es aplicable a todos los países que compiten en las olimpiadas, sin embargo, es posible distinguir, otra serie de cuestiones vinculadas con la desigualdad de género que no son tan universales y que presentan la cara más cruel del fenómeno de la discriminación a las mujeres. Se trata de situaciones que se presentan principalmente en sociedades en las que

---

<sup>8</sup> Me refiero a las siguientes organizaciones: todos los Comités Olímpicos Nacionales, todas las Federaciones de Deportes Internacionales, el Comité Paralímpico Internacional, el Comité Olímpico Internacional, la Asociación de Comités Olímpicos Nacionales, y todos los Comités Paralímpicos Nacionales (Women on Boards, 2016, 20).

hay un marcado sesgo a favor de los hijos varones y que, como se verá, no sólo afectan la performance deportiva de esos países como consecuencia de una baja participación de las mujeres en los deportes olímpicos sino que también tienen como resultado que exista una baja proporción de atletas varones.

El caso en el que se centrará la atención es el de la India, entre otras razones, porque rompe con toda posible relación entre población y títulos olímpicos. Se trata del segundo país más poblado del mundo y la séptima economía del mundo y ha ganado sólo 28 medallas en juegos olímpicos (en los juegos de Río sólo obtuvo dos medallas) lo que representa, como ya se dijo, un promedio de 1,166 MPJ . Es cierto que la India es un país pobre pero, nuevamente, países como Kenia (7,142 MPJ) o Etiopía (4,076 MPJ) que tienen un PIB per cápita menor al de la India han obtenido mejores resultados olímpicos. Los números se tornan todavía más impactantes si se toma en consideración la cantidad de población para esta comparación, por ejemplo, India en las olimpiadas de Río 2016 obtuvo 1 medalla cada 655 millones de habitantes. Países más pobres que India (excluyendo los de alto desempeño como Etiopía o Kenia) que han obtenido alguna medalla en esa olimpiada tienen una ratio que, en el peor de los casos, equivale a algo más de treinta veces más medallas por habitante que India (por ejemplo, Níger ha obtenido una medalla cada 20 millones de habitantes y Burundi una medalla cada 11 millones de habitantes).

Varias razones confluyen para explicar el pobre desempeño de la India y de otros países del sudeste asiático: entre ellas que su deporte más popular, el cricket, no sea deporte olímpico; sin embargo, la exclusión de esta disciplina no puede ser la única razón para explicar el bajísimo desempeño de ese país porque a lo sumo podría aportar dos medallas por juego olímpico (asumiendo que hubiese equipos femeninos y masculinos en la competición)<sup>9</sup>. Tal vez, como

---

<sup>9</sup> El cricket fue deporte olímpico en las olimpiadas de 1900 en donde solo compitieron equipos masculinos.

propondré a continuación, los factores institucionales sean los que más afectan su rendimiento.

Comenzaré por mencionar una serie de instituciones informales que podrían influir en la pobre competitividad de la India en los juegos olímpicos. Luego sumaré al análisis algunas instituciones formales que, de algún modo, refuerzan a las instituciones informales que mencionaré en primer lugar.

Probablemente la dificultad más importante de la India para la mejora de sus oportunidades deportivas se vincule con los serios problemas de nutrición que afectan a su población (esto ha sido sugerido por Banerjee y Duflo 2011, 52). Se trata de un problema que comparte con otros países del Sudeste Asiático como Pakistán (0,588 MPJ), Nepal, y Bangladesh (estos dos últimos países jamás han ganado una medalla olímpica habiendo participado en 13 y 9 juegos respectivamente). Afortunadamente India viene mejorando sus índices de malnutrición de una manera que merece reconocimiento, sin embargo, esa mejora no es acorde con el crecimiento económico de las últimas décadas de ese país y aún duplica el porcentaje de malnutridos y raquíticos de África Subsahariana cuando su nivel de pobreza es menor que el de muchos de los países de ese subcontinente.

Los problemas de nutrición en la India obedecen a tres motivos principales, todos ellos vinculados con instituciones informales: la dieta básica de la India no contiene muchas veces los nutrientes adecuados; la defecación a cielo abierto, que practica el 55% de su población rural, genera enfermedades que impiden la absorción correcta de nutrientes (ver sobre este problema Bicchieri 2017,

16-27)<sup>10</sup>; y en particular, el alto porcentaje de malnutrición de las mujeres produce nacimientos de bebés con bajo peso que luego no consumen los nutrientes adecuados y no logran restablecer los parámetros de altura y peso normales.

Me centraré a partir de aquí en las instituciones informales que especialmente perjudican a las mujeres y su nutrición o salud porque como consecuencia de esas instituciones informales es posible explicar una de las causas que contribuyen al bajo nivel de efectividad de los indios en los juegos olímpicos.

Hace más de 25 años Amartya Sen describió un fenómeno al que llamó las “Mujeres Perdidas” (Sen 1990, 1992, 2003). En su investigación Sen, demostró que luego del nacimiento las mujeres se ven favorecidas por una fortaleza biológica que las posiciona mejor para la supervivencia que a los varones. Diversos estudios así como las estadísticas sobre expectativa de vida, demuestran que ante similares aportes nutricionales, atención médica y cuidado general de la salud, las mujeres viven considerablemente más tiempo que los hombres. Este motivo hace que en Europa, Estados Unidos y Canadá haya más mujeres que hombres. Lo mismo sucede en América Latina y en África Subsahariana a pesar de la alta incidencia de mortalidad materna que subsiste en ambos sub-continentes (en África Subsahariana la proporción es de 1,022 mujeres por hombre incluso considerando la altísima mortalidad materna). Por el contrario, en ciertas regiones y países –como en India, el Norte de África, China y otros países del Sur de Asia—la relación numérica entre las poblaciones de mujeres y hombres es inversa. En Egipto hay 95 mujeres cada 100 hombres,

---

<sup>10</sup> Indudablemente la defecación a cielo abierto es una institución informal que está resultando de muy difícil erradicación. En la India y otros países del Sudeste Asiático la práctica alcanza al 55% de la población rural (Bicchieri 2017, 16). Diversos intentos de mejorar los sistemas sanitarios o de proveer mecanismos para eliminar esa práctica han fracasado. En un ensayo controlado aleatorizado llevado a cabo en la India en el que se proveyeron diversas facilidades sanitarias en zonas rurales, el mejor efecto obtenido fue una disminución de entre el 11% y el 12% en esta práctica en las zonas tratadas respecto de las poblaciones que no fueron sometidas a tratamiento. Sin embargo, más del 70% de los adultos y niños de las zonas tratadas continuaron con la defecación al aire libre diariamente (Patil et al 2014. Sobre otros fracasos de estos programas ver Bicchieri 2017, 27).



en Bangladesh y China 94 mujeres cada 100 hombres y en India solo 91 mujeres cada 100 hombres (de acuerdo a información de 2011) ¿Cuál es la razón para que se verifique esta inversión de la ratio? Los bajos ingresos podrían ser una explicación posible pues la mortalidad materna está generalmente ligada al nivel de PIB de un país. Pero la región más pobre en ingresos del mundo (África Subsahariana) tiene una ratio de mujeres que supera a la de países con mucha menor mortalidad materna y servicios de salud mucho más sofisticados.

La explicación que encontró Sen a este fenómeno de la ratio inversa entre mujeres y hombres y que llamó “Mujeres Perdidas” es que en esos países o regiones la pérdida prematura de mujeres se produce por el descuido y la desigualdad que sufren las mujeres en la salud y en la nutrición, especialmente pero no exclusivamente durante los primeros años de vida. Esta desigualdad y descuido proviene principalmente de una inequitativa distribución intrafamiliar de recursos, pero también puede existir una tendencia a favorecer a los varones en la admisión en hospitales.

A la descripción original de la causa del fenómeno de las mujeres perdidas (desigualdad intrafamiliar con consecuencias la nutrición y la salud) se han sumado últimamente dos causas más. Si bien estas causas no parecen influir directamente en los éxitos deportivos de India, dan cuenta de la seria situación de discriminación de las mujeres en ese país y explican por qué China que también tiene un grave problema de mujeres perdidas no tiene las dificultades de otros países del sudeste asiático en sus desempeños olímpicos. Especialmente en China, se ha descubierto que la ratio inversa no tiene como origen primordial la desigualdad intrafamiliar sino que obedece principalmente a que las niñas no eran inscritas por los padres para poder intentar tener un hijo varón (esta situación se asume como una consecuencia de la política de un solo hijo por familia que se fue flexibilizando desde 2013 y dejó de estar vigente en 2016). Esta negación de la personalidad jurídica a las niñas puede ser considerada como

una manifestación del fenómeno de las mujeres perdidas; el segundo motivo es que tanto en India y China como en el resto del sur de Asia el crecimiento económico y el progreso tecnológico han permitido que cada vez sea más fácil averiguar el sexo del feto a través de pruebas de ultrasonido (ecografías) y promover abortos selectivos. Las estadísticas provistas por Sen (Sen 2003) sostienen que la ratio normal es de 95 niñas nacidas por cada 100 varones pero en Singapur y Taiwan sólo nacen 92 niñas cada 100 varones, en Corea del Sur 88, en China 86 y en India aproximadamente 92,1. Los datos de India utilizados por Sen corresponden al censo 2001, y lamentablemente se confirma esta tendencia, en el censo 2011 en el que la ratio de nacimientos de niñas descendió en un 1,5% respecto del censo 2001 (Kotla, 2011). Dado que el sexo del feto no se conoce mediante ultrasonido hasta el 3er. o 4to. mes de gestación los abortos selectivos ponen también en riesgo la vida de la madre (ver por todo Sen 1990,1992, 2003; Kotla 2011; Banco Mundial 2012).

La diferente modalidad en la que se presenta el fenómeno de las mujeres perdidas en China (no inscripción y abortos selectivos pero no mediante desigualdades alimentarias y sanitarias) podría explicar parcialmente por qué aun siendo China un país con un marcado sesgo a favor del hijo varón tiene una impresionante performance olímpica (53,9 MPJ). Recordemos también la fuerte influencia de las instituciones formales en el rendimiento chino en las olimpiadas. Es importante diferenciar el caso de China de otros países con niveles altos de sesgo a favor del hijo varón porque en los restantes países la modalidad es similar a la que será descrita respecto de India. Casi todos los países con niveles muy altos de sesgo a favor del hijo varón coinciden, además, en tener muy malos desempeños olímpicos: Vietnam (0,266 MPJ), Albania (0 MPJ), Jordania (0,1 MPJ), Macedonia (0,166 MPJ), Afganistán (0,142 MPJ), Bangladesh (0 MPJ), Nepal (0 MPJ), Palestina (0 MPJ), Pakistán (0,588 MPJ), Tayikistán (0,666 MPJ). Son relativas excepciones a esta tendencia Túnez (0,928

MPJ) y Georgia (5,333 MPJ)<sup>11</sup>. Todos los países mencionados incluidos India y China son los calificados como con una presencia muy alta de sesgo a favor del hijo varón (OCDE “Gender and Social Institutions Index” 2014).

El fenómeno descrito por Sen se transformó en toda una categoría de análisis para el desarrollo y para cuestiones de género<sup>12</sup>. De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (UNPD) para el año 2008 había 42,6 millones de mujeres perdidas solamente en la India y ese número iba en incremento en términos absolutos (UNDP 2010, 34). Obviamente el fenómeno de la malnutrición femenina no culmina siempre con el fallecimiento de las mujeres pero sí influye en diversos aspectos de sus vidas y especialmente en la reproducción. Este gravísimo problema en India trasciende sus fronteras para convertirse en un problema global ya que ese país es el hogar de un sexto de la población mundial y el lugar donde se producen y producirán en un futuro cercano un quinto de los nacimientos del mundo (Coffey 2015, 3302).

El problema nutricional de las mujeres y sus consecuencias en las nuevas generaciones se incrementa por el altísimo nivel de embarazos adolescentes que es producto, otra vez, de una institución informal: en India según un informe de Unicef el 47,4% de las mujeres contraen matrimonio antes de los 18 años (Young Lives and National Commission for Protection of Child Rights 2017, 18) y dependiendo de la región el porcentaje puede llegar al 60% de matrimonios adolescentes (OCDE 2014). El matrimonio de púberes y pre-púberes es una institución informal que tiene origen en múltiples razones: pueden ser factores económicos ya que el trabajo para las mujeres escasea (producto de otras

---

<sup>11</sup> Georgia es un país ex comunista, fue parte de la U.R.S.S. hasta 1991. Las instituciones formales de ese país podrían influir sobre sus resultados olímpicos.

<sup>12</sup> El Banco Mundial, por ejemplo, realiza sus propias estadísticas sobre “mujeres perdidas” en el mundo y estima que hay cuatro millones de mujeres perdidas por año (Banco Mundial 2012). Por su parte, el World Economic Forum que publica anualmente el Índice Global de Brecha de Género también incluye entre los factores que evalúa de cada país la mortalidad diferencial de las mujeres y la diferencia de ratio en los nacimientos.

instituciones informales) y con el casamiento temprano hay un miembro menos de la familia para alimentar, o porque la “dote” resulta más elevada cuanto mayor es la edad de la mujer (Young Lives and National Commission for Protection of Child Rights 2017, 3); religiosas, pues con el casamiento prematuro se asegura la castidad hasta la llegada al matrimonio; puramente sociales debido a que de este modo se promueve una entrada temprana en la actividad de ama de casa de la mujer o se evitan los estigmas que recaen en ciertas áreas sobre las mujeres que contrajeron matrimonio luego de la pubertad (Bicchieri 2017, 4-5).

En India el 53% de las mujeres entre 15 y 19 años tienen un índice de masa corporal menor a 18,5 lo que se considera peso insuficiente y un 35,5 de las mujeres entre 15 y 49 años tienen bajo peso (Coffey 2015, 3302). Un descubrimiento reciente ha puesto en evidencia que ese 35,5% se incrementa hasta un 42,2% en las mujeres que no han tenido su primer embarazo (Coffey 2015, 3302) y que las mujeres atravesando la década de sus 20 años tienen un 15% más de probabilidades de tener bajo peso que a los 40 años (Coffey 2015, 3303). Esta situación demuestra el bajo status de las mujeres jóvenes y en especial de aquellas que aún no han tenido hijos (Coffey 2015, 3306). En África subsahariana sólo el 16,5 de las mujeres que no han tenido embarazos tienen bajo peso y tanto en India como en África subsahariana las embarazadas ganan 7 kg. de peso promedio durante la gestación (lo que significa sólo el 60% del peso que se recomienda aumentar durante el embarazo) (Coffey 2015, 3306).

Es interesante comparar el 42,2% de bajo que poseen las mujeres en India antes de su primer embarazo con el grupo mejor nutrido de ese país que son los varones entre 40 y 50 años que tienen una prevalencia de bajo peso de un 25%. Es decir, hay una diferencia de 17,2% que perjudica a las mujeres en la etapa previa a su primer embarazo. Más allá de esa sustancial diferencia en términos absolutos, cualquier noción de igualdad que supere los términos meramente

formales permite amplificar valorativamente, la gravedad de esa diferencia numérica. En el tratamiento de la igualdad el reconocimiento de la diversidad no es un tema secundario o un tema a ser ignorado o introducido posteriormente. Los seres humanos somos profundamente diversos tanto en nuestras características internas (como edad, género, habilidades, talentos, etc.) como en nuestras circunstancias externas (bienes que poseemos, contextos sociales de los que provenimos, etc.) (Sen 1992b xi). La aproximación de Sen a la igualdad, concentrada en igualar las capacidades humanas obliga a asumir que la diferencia de nutrición que perjudica a las mujeres cuando comienzan sus embarazos afecta de un modo directo sus capacidades y compromete asimismo las potenciales capacidades del niño por nacer. En definitiva, por ejemplo, la desigualdad en la nutrición entre dos varones adultos en similares situaciones externas (exigencias laborales similares, condiciones de salud equiparables, etc.) es, en términos de capacidades y realizaciones, mucho menos gravosa que la que se presenta entre un varón adulto de la franja privilegiada y una mujer en la etapa inmediatamente previa a su primer embarazo o durante él. No se trata, claro está, de un problema de “recursos” sino de asignación intrafamiliar de los recursos (lo que se agrava por las especiales necesidades de la mujer en esa etapa) (Cfr. Sen 1992b 122-125.)

La malnutrición adolescente es también significativa en el análisis que realizo pues se ha demostrado que aún cuando los embarazos no se produzcan durante esa etapa, los problemas de nutrición en la adolescencia perpetúan la transmisión de privaciones nutritivas de madres a hijos (Aguayo y Paintal 2017). Pero también el embarazo prematuro genera consecuencias inmediatas pues los embarazos de mujeres de menos de 20 años en India aumentan en un 50% las probabilidades de mortalidad infantil y nacimientos de bajo peso (Sankar et al. 2016, S3).

Las mujeres con problemas de malnutrición dan a luz bebés con bajo peso. En India el 20% de entre los bebés que son pesados al nacer presentan esta característica, pero también otros problemas serios de salud: el 38,4% de los niños menores de 5 años no tienen la altura adecuada para su edad (stunting) y el 17,4% presentan esta patología de forma severa; además, el 21% de esa edad tienen sub-peso con relación a su altura y el 9,5 presentan niveles de sub-peso severos (Global Hunger Index 2017). Además, si son niñas volverán probablemente a padecer las discriminaciones que sus madres ya habían padecido: el problema de la malnutrición de las mujeres tiene consecuencias intergeneracionales que afectan tanto a varones como a mujeres.

La cantidad de datos parece ser suficiente para corroborar la hipótesis de Banerjee y Duflo (2011, 53) acerca de que la población india debido a problemas nutricionales encuentra dificultades para llegar a ser atletas de elite con capacidad competitiva a nivel internacional. Pero veamos ahora de qué manera las instituciones formales contribuyen a mantener el status quo generado por las instituciones informales. Lo que diré a continuación no significa de ninguna manera restar importancia a los enormes esfuerzos que el gobierno y la sociedad civil están realizando en India para superar los problemas nutricionales e incluso para mejorar su rendimiento en los juegos olímpicos<sup>13</sup>. Evidentemente no podré siquiera mencionar todas las instituciones formales presentes (o ausentes) que contribuyen al no fomento del deporte de alto rendimiento, sólo mencionaré algunas que se vinculan, a su vez, con las instituciones informales antes explicadas.

Una de las instituciones formales que resulta un obstáculo para mejorar la efectividad olímpica de India es el sistema de castas aún vigente en ese país.

---

<sup>13</sup> El NITI Aayog (National Institution for Transforming India) un think tank dependiente del gobierno Indio se encuentra realizando enormes esfuerzos para revitalizar el deporte en india y mejorar el rendimiento de ese país en los juegos olímpicos. Es particularmente interesante el brochure publicado por esa organización titulado “Let’s Play” disponible en [http://niti.gov.in/writereaddata/files/document\\_publication/Olympics%20Action%20Plan%20Booklet%20Final.pdf](http://niti.gov.in/writereaddata/files/document_publication/Olympics%20Action%20Plan%20Booklet%20Final.pdf)

Este sistema impacta en la falta de competidores olímpicos por diversas razones que van desde el desaliento a los logros individuales que promueve esa forma de organización social hasta la dificultad para la movilidad social que impone el sistema y que obstaculiza que miembros de las castas más bajas puedan acceder a formarse como deportistas de alto rendimiento, lo que constituye una suerte de desigualdad inamovible. Otras razones son los problemas de acceso al agua potable y sistemas sanitarios que, junto con instituciones informales como la defecación a cielo abierto, contribuyen a empeorar la situación nutricional en todas las etapas pero especialmente en la primera infancia. Asimismo se pueden vincular algunos de los graves problemas señalados respecto de la salud durante la gestación a la ausencia de controles obligatorios durante el embarazo. Finalmente, a pesar de que se sancionó en 2006 una ley prohibiendo los matrimonios infantiles (Prohibition of Child Marriage Act 2006), no existe en India la obligación de registrar los matrimonios frente al Estado y basta con la realización de la ceremonia religiosa por lo que es imposible hacer eficaces las disposiciones de esa ley (Young Lives and National Commission for Protection of Child Rights 2017, 18).

Las instituciones vigentes en la India han contribuido al fenómeno que llamo los “deportistas perdidos” porque ese país sólo pudo llevar a los juegos olímpicos de Río de Janeiro 0,01 deportistas cada 100.000 habitantes (la peor ratio mundial en este sentido) y obtuvo sólo 1,63 medallas por cada 100 deportistas participantes. Sin embargo hay un dato alentador para el país que ha sido principal objeto de estudio: India concurreó a las últimas olimpiadas con una delegación razonablemente equilibrada entre hombres y mujeres (61 varones y 51 mujeres). Esperanzadoramente para la promoción de la igualdad de género en el deporte las dos medallas ganadas por India en la edición de los juegos de Río de Janeiro fueron, por primera vez en la historia, exclusivamente

en competencias femeninas: Pusarla Venkata Sindhu en bádminton individual y Sakshi Malik en lucha estilo libre.

**Tabla 1: Comparativo de posibles factores para explicar los medalleros olímpicos.**

País	PIB per cápita . Ranking	PIB Ranking	Población (en millones de habitantes)	Índice GINI (Desigualdad en los ingresos)	Sesgo a favor del hijo varón	Medallas obtenidas	Juegos participados	Promedio de medallas por juego (MPJ)
Catar	1	51	2	41,1	N/D	5	9	0,555
Singapur	3	36	5,60	47,3	N/D	5	16	0,312
Arabia Saudita	11	20	29	N/D	N/D	3	11	0,272
España	32	12	46,5	34,7	Bajo	150	23	6,521
Brasil	77	9	207,7	54,7	Muy bajo	123	23	5,347
Sudáfrica	86	33	55,91	63,1	Medio	86	20	4,3
Cuba	89	72	11,5	N/D	Muy bajo	220	20	11
Jamaica	103	119	3	54,5	Muy bajo	77	17	4,529
India	122	7	1.200	33,9	Muy alto	28	24	1,166
Bangladesh	139	58	167	32,1	Muy alto	0	9	0
Kenia	144	83	44,3	47,7	Alto	100	14	7,142
Nepal	152	106	30	32,8	Muy alto	0	13	0
Etiopía	167	79	90	33,6	Bajo	53	13	4,076

### Referencias

Los países están ordenados por PIB per cápita.

España se ha incluido a modo de país de referencia para permitir comparaciones con parámetros conocidos.

Las celdas sombreadas indican los datos de análisis más relevantes y más utilizados en el texto respecto de cada país.



## ***Bibliografía***

- Arias, Xosé, y Gonzalo Caballero. «De la nueva economía institucional al análisis institucional moderno en las ciencias sociales.» En *Nuevo Institucionalismo, Economía, Gobernanza y Políticas Públicas*, de Xosé Arias y Caballero Gonzalo. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2013.
- Carruthers, Bruce. «Institutional Dynamics: When "change" is real change? .» Working Paper, Evanston (IL): Northwestern University, 2012.
- Aguayo, Victor, y Ajali Paintal. «Nutrition in adolescent girls in South Asia .» *BMJ* 357 (2017).
- Banco Mundial. *Igualdad de Género y Desarrollo*. Informe sobre el Desarrollo Mundial, Washington D.C: Banco Mundial, 2012.
- Banerjee, Abhijit, y Esther Duflo. *Repensar la pobreza*. Madrid: Taurus, 2011.
- Berdahl, Jennifer, Eric Luis Uhlmann, y Feng Bai. «Win–win: Female and male athletes from more gender equal nations perform better in international sports competitions.» *Journal of Experimental Social Psychology*, 2014: 1-3.
- Bicchieri, Cristina. *Norms in the Wild. How to Diagnose, Measure and Change Social Norms*. New York: Oxford University Press, 2017.
- Chappell, Louise, y Georgina Waylen «Gender and the Hidden Life of Institutions» *Public Administration* 91 (3), 599–615, 2013.
- Coffey, Diane, «Pregnancy body mass and weight gain during pregnancy in India and sub-Saharan Africa.», *Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS)* Vol. 112, Num. 11, 3302-3307, 2015.
- Goldman Sachs, «The Olympic and Economics.» 2012.
- Helmke, Gretchen, y Stephan Levitsky. «Informal Institutions and comparative politics: a research agenda.» *Perspectives on Politics* (American Political Science Association) 2, nº 4 (2004).
- . *Informal Institutions and Democracy*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2006.
- International Food Policy Research Institute. 2016. *Global Nutrition Report 2016: From Promise to Impact: Ending Malnutrition by 2030*. Washington, DC.
- International Food Policy Research Institute "Global Hunger Report 2017"
- Kotla, Haryana, «Seven Brothers.», *The Economist* edición impresa del 7 de abril de 2011, 45-46
- Mendonça, Luciana, Giulianne Trevisan, Natalia F.N. Bittencourt «Opportunities for women in sport in Brazil: Expectations after Rio 2016.» *Physical Therapy in Sport* 26 (2017) 49-51.

North, Douglass. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

—. «Institutions.» *The Journal of Economic Perspectives* 5, n° 1 (1991): 97-112.

—. *Understanding the Process of economic change*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2005.

OCDE, Social Institutions and Gender Index, 2014.

Patil, SR, BF Arnold, AL Salvatore, B Briceno, y S. Ganguly. «The Effect of India's Total Sanitation Campaign on Defecation Behaviors and Child Health in Rural Madhya Pradesh: A Cluster Randomized Controlled Trial.» *PLoS Med* 11, n° 8 (2014).

Reyche, Daniel. *Success and Failures of Countries at the Olympic Games*. Londres: Routledge, 2016.

Sankar MJ, SB Neogi, J Sharma, M Chauhan, R Srivastava, PK Prabhakar, A Khera, R Kumar, S Zodpey and VK Paul, «State of newborn health in India.», *Journal of Perinatology* 36, S3–S8 (2016)

Sen, Amartya. *La idea de la justicia*. Madrid: Taurus, 2010.

—. «Missing Women Revisited.» Editado por BMJ. *British Medical Journal (BMJ)*, Diciembre 2003.

—. *Desarrollo y libertad*. Madrid: Planeta, 2000.

—. *Development as Freedom*. Oxford: Oxford University Press, 1999.

—. «Missing Women.» *British Medical Journal*, 1992.

—. «More than 100 Million Women are Missing.» *The New York Review of Books*, n° 37 (1990).

UNDP "The Asia Pacific Human Development report: Power Voice and Rights: A Turning point for Gender Equality in Asia and the Pacific", 2010.

Women on Boards, Gender Balance in Global Sports Report 2016.

World Economic Forum, Índice de Brecha Global de Género, 2017.

Young Lives and National Commission for Protection of Child Rights, «A Statistical Analysis of Child Marriage in India base on Census 2011.», 2017